

Desescolarización de nuestras comunidades

Sisa Pacari Bacacela Gualán
José María Vacacela Gualán

Resumen:

Nuestros pueblos y culturas están siendo desaparecidos imperceptiblemente, a una velocidad cada vez mayor. Planteamos la creación de un nuevo sistema de vida a partir de la concientización y el consenso comunitario, en un acto de autodeterminación para recrear nuestra vida de sabiduría en comunidad. Es hacerlo o desaparecer. No podemos permitir que sus iglesias, sus escuelas, su banca y sus Estados nos digan cómo vivir.

Palabras clave: Nuevo sistema de vida, desescolarización, memoria celular, consenso comunitario, currículo de vida, Yachay Kawsay, Mushuk Away.

El sistema de occidente denigró a los pueblos nativos de América, menospreció su sabiduría, su ciencia y tecnología totalmente; les explotó en nombre de sus dios, utilizándolos como mano de obra sin o con muy poca remuneración en favor de acumular riquezas para sus monopolios y luego presentó escuelas en las

áreas rurales. Los abuelos vieron a esas escuelas como puertas para que sus hijos fueran aceptados por el sistema y les ingresaron en ellas. En la escuela se les pidió que hablaran castellano y los abuelos “para ayudar a sus hijos” les dejaron de hablar en su lengua materna; luego el sistema tomó a algunos de los primeros alumnos indígenas y les ofreció la “oportunidad” de darles un trabajo remunerado, propuesta que les atrajo y se propagó. El primer trabajo asalariado que se extendió por nuestras comunidades fue el de ser profesor, puñal o veneno para nuestra cultura.

Para convertirlos en profesores importaron de Alemania los modelos de “colegios normalistas” en los que se de-formaba y se alienaba sus mentes hasta que se convencieran de que educar era una tarea dentro de un aula y con una disciplina impuesta por el adulto. En esa trampa cayeron también las comunidades, que creyeron que para “ser bueno” y para triunfar se debía pasar por esa institución, que haciendo eso y hablando el castellano, sí serían sus miembros aceptados por el



FOTO: DANIEL FELIPE CAMPO

sistema. Así llegamos al momento actual en que poner en tela de duda a la escuela se vuelve algo subversivo, indeseable y mal entendido. En 2014 exterminaron “INKA SAMANA”, un proyecto comunitario de paz y educación autónoma que fue modelo ancestral de fortalecimiento cultural iniciado en 1986.

Por conciencia y necesidad de no extinguirnos como pueblos, estamos en la tarea de transformar la educación de nuestras generaciones venideras, más allá de crear un currículo comunitario o cultural deberíamos recrear nuestras formas ancestrales de aprender.

Nuestros abuelos no aprendían encerrados en una escuela, con una persona igual o peor a ellos, por eso es que eran sabios. Aprendían con el acompañamiento familiar y comunitario de la vida, en relación con la naturaleza y el cosmos. ¿Por qué gastar energía en hacer transformaciones dentro de las aulas de clase? Esas son las que a nuestra manera de ver deberían desaparecer porque son herramientas de colonización, de domesticación y de dominación. ¿Acaso queremos vivir, heredar y prolongar esta dependencia a nuestros hijos? Si queremos que nuestros pueblos nativos permanezcan vivos y que nuestra sabiduría cultural florezca

nuevamente... nuestro ejercicio educativo debería constituirse en un revisar, en qué recovecos de la vida se han quedado las manifestaciones culturales intactas y recrear la manera en que han logrado mantenerse vivas a pesar de la invasión, colonización y neocolonización. Debemos volver a conectarnos con la naturaleza y el cosmos, y reaprender el idioma y la forma de vida de ellos. Detrás de toda práctica cultural, organizativa, administrativa, social o espiritual viva está una gran voluntad colectiva de “vivir de esa manera”. Esa es una verdadera pista de por dónde debemos continuar. ¿Qué está vivo en nuestras fiestas? ¿Qué formas de trabajo comunitario continuamos practicando? ¿Qué piezas de la literatura oral conocemos y cómo han llegado hasta nuestros tiempos? ¿Cómo han pasado de generación en generación las habilidades artísticas mal llamadas artesanales? (En occidente el arte es una expresión individual, por lo que al ver que nuestro arte es colectivo como nuestra vida, le han quitado el valor dándole el nombre de artesanía en el mejor de los casos y de folklor en el peor). Esas son las claves para crear nuestra metodología de aprendizaje (no decimos de enseñanza porque son el individuo y la colectividad los que poseen intrínsecamente una manera de aprender tal o cual práctica).

Nos ha funcionado reunir un par de días a las comunidades y realizar la activación colectiva de la memoria celular y a partir de este ejercicio determinar todos los saberes que colectivamente conocemos, apuntar quiénes son las personas de la comunidad que los dominan o que pueden explicar cómo se los aplica, aunque no sepan hacerlo, y las maneras ancestrales de transmisión que les han permitido pervivir.

Estamos en un momento de vida o muerte cultural. La iglesia, la escuela, los Estados, los bancos como instituciones colonizadoras han sido amenazas graves, que, para nuestro bien, se han demorado años en destruir nuestras culturas. Actualmente estamos frente a la amenaza digital que a galope está terminado con nuestras lenguas y nuestras maneras ancestrales de pensar colectivamente, tejer las ideas, concatenarlas

con la práctica y lo más grave e irreversible mantener nuestro gusto cultural, que es ese sutil sentir de lo que combina o no combina en el sabor de nuestras comidas, en los colores de nuestra vestimenta, en los olores que tienen las fibras naturales con las que hacemos arte. Son estas sutilezas las que tienen el ADN de nuestra cosmovisión andina. La introducción de fibras sintéticas y de procesos industrializados están haciendo que nuestras expresiones culturales pierdan su espíritu. El espíritu de quienes somos está vivo en nuestros sentidos y su contacto con el entorno natural. Es preciso para retomar la memoria celular, percibir esos olores, sonidos, sabores, texturas y colores nuevamente, de aquellos que las siguen utilizando en algún recóndito lugar de nuestras comunidades. Somos pueblos que hemos tenido una relación cercana con el cosmos, conocíamos el pacha como el manejo inseparable del tiempo y el espacio, los ciclos vitales, el equilibrio en la alimentación, en la salud, en las relaciones sociales, en la integración de los tres mundos Kay pacha, el mundo del presente; Uku pacha, el mundo de los ancestros y Hanan pacha, el mundo de lo infinito. Dábamos valor y practicábamos los principios y consensos de convivencia.

A toda esta sabiduría que se integra holísticamente con energías del Universo la hemos llamado currículum de vida. Si queremos permanecer vivos como pueblos, fortalecernos y proyectarnos hacia nuestra propia vida; deberíamos dejar las conocidas escuelas, descolonizarnos de todo lo impuesto, retomar, valorar y reorganizarnos desde nuestros conocimientos y valores en nuevas comunidades que creen y recreen el sistema en el que queremos vivir y crecer; es decir, significa volver a nacer para tomar nuestras propias decisiones, nuestra propia filosofía de vida, nuestra propia espiritualidad, nuestra propia política organizativa, nuestra propia economía de la gratitud y nuestras propias relaciones sociales. Iniciamos este andar en Inka Samana en 1986; y continuamos creciendo, compartiendo y fortaleciéndonos en “MUSHUK AWAY” red de sueños, experiencias y pensamientos alternativos de Ecuador desde 2014 y en YACHAY KAWSAY desde 2016.



FOTO: SISA PACARI

Referencias Bibliográficas

En esta sección buscamos mantener presente las discusiones de coyuntura, debates y reflexiones en torno a la educación pública, su defensa, construcción de alternativas, expresiones de solidaridad y acciones colectivas.

Albuja, MG. Vacacela, JM. (2019) Inka Samana Un Sueño Pedagógico. Loja: UTPL.